

Bolsonaro: ¿Amenaza o desafío para la democracia brasileña?

Santiago García

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Ignacio Pirola

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lucía Tombesi

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

Jair Bolsonaro accedió a la presidencia de la República Federativa del Brasil tras obtener el 55,13% de los votos en octubre de 2018. Sus antecedentes como diputado nacional, exacerbada durante la votación en el juicio político contra Rousseff, a favor de procesos y personajes vinculados a la etapa dictatorial del Brasil, junto a sus propuestas de campaña lo ubicó en un eje de continuidad con los líderes de la nueva derecha. Desde el inicio de su presidencia, Bolsonaro desplegó una constante política de amenaza y desafío a las instituciones republicanas y a la vida democrática, rescatando valores conservadores y contraponiéndolos a los avances en materia de diversidad e inclusión obtenidos en Brasil desde el retorno de la democracia en 1985. La rutinización de la estrategia encontró resistencias, políticas y sociales, que provocó la pérdida de recursos de poder, tales como el apoyo popular/ciudadano, el institucional y el social. Este “estilo” de amenaza permanente se agudiza en la actualidad de cara a los próximos comicios.

Palabras clave: democracia; presidencialismo; liderazgo político; Bolsonaro.

Abstract

Jair Bolsonaro acceded to the presidency of the Federative Republic of Brazil after obtaining 55.13% of the votes in October 2018. His background as a national deputy, exacerbated during the vote in the political trial against Rousseff, in favor of processes and personalities linked to the dictatorial stage of Brazil, together with his campaign proposals, he placed him in an axis of

continuity with the leaders of the new right. From the beginning of his presidency, Bolsonaro deployed a constant policy of threatening and defying republican institutions and democratic life, rescuing conservative values and opposing them to the advances in diversity and inclusion obtained in Brazil since the return of democracy in 1985. The routinization of the strategy encountered political and social resistance, which caused the loss of power resources, such as popular/citizen, institutional and social support. This "style" of permanent threat is currently becoming more acute in the face of the next elections.

Keywords: democracy; presidentialism; political leadership; Bolsonaro.

Resumo

Jair Bolsonaro chegou à presidência da República Federativa do Brasil após obter 55,13% dos votos em outubro de 2018. Sua trajetória como deputado federal, exacerbada durante a votação no julgamento político contra Dilma Rousseff, a favor de processos e personalidades ligadas à ditadura do Brasil, juntamente com suas propostas de campanha, o colocou em um eixo de continuidade com os líderes da nova direita. Desde o início de sua presidência, Bolsonaro implantou uma política constante de ameaçar e desafiar as instituições republicanas e a vida democrática, resgatando valores conservadores e contrapondo-os aos avanços em diversidade e inclusão obtidos no Brasil desde o retorno da democracia em 1985. A rotinização da estratégia encontrou resistência política e social, o que provocou a perda de recursos de poder, como apoio popular/cidadão, institucional e social. Este "estilo" de ameaça permanente está se tornando mais agudo diante das próximas eleições.

Palavras-chave: democracia; presidencialismo; liderança política; Bolsonaro.

Introducción

El artículo se centra en el análisis de caso del Liderazgo Político (LP) de Jair Bolsonaro, desplegado en un contexto signado por una serie de desencantos o “quiebre” de los valores, de las instituciones y del horizonte sobre los cuales la democracia brasileira se asienta desde su recuperación a mediados de los ochenta.

¿Cómo accede al Planalto un político de carrera que se autopercibe como *outsider* y *antisistema*? ¿Sobre qué desencantos operó J. Bolsonaro para erigirse como la respuesta superadora a la situación política y social contemporánea? ¿Bolsonaro, es una amenaza para la democracia brasileira? Estas inquietudes iniciales, moldearon la selección de herramientas conceptuales que nos permitirán analizar cómo ejerce la primera magistratura del país más extenso de Sudamérica y que, a la fecha, posee chances de pelear la reelección en segunda vuelta.

En primer lugar, realizaremos un recorrido por autores que analizan a la democracia tanto en su función integradora, como en su aspecto institucional. En segundo lugar, conceptualizaremos el liderazgo político y como ha sido interpretado en sus facetas subjetivista y relacional, daremos cuenta de los recursos de poder con que cuenta un presidente desde una mirada sudamericana desde donde profundizaremos en las nociones de democracia delegativa y democracia de baja institucionalidad, no como desvíos, sino como interpretaciones realmente existentes de los modos y las formas en que las reglas se despliegan en nuestra región. A modo de cierre realizaremos unas consideraciones finales que nos permitirán analizar las manifestaciones, expresiones y hechos políticos que el actual mandatario brasileiro lleva adelante como rasgo distintivo de su Liderazgo político.

El desencanto de la democracia y el liderazgo político, una mirada conceptual

Iniciaremos el recorrido de la mano de Norbert Lechner quien, en su trabajo “Ese desencanto llamado posmoderno” sostiene que la modernidad es ante todo un proceso de secularización, es decir, un traslado de la función integradora, cumplida anteriormente por la religión hacia la política, en donde la sociedad debe asegurarse su identidad, “cerciorarse de sí misma y es junto a esa autorreferencia radical que surge la política moderna” (Lechner, 2006:451, 452).

Ya en el siglo XX y con la salida de los procesos dictatoriales, América Latina, luego de atravesar la transición a la democracia y del avance y colisión del neoliberalismo, avanza con fuerza hacia un segundo desencanto que le resta arraigo a las instituciones políticas y la forma en que se vive bajo este sistema (Lechner, 2006).

La concepción identitaria, en donde el positivismo de la ciencia, de la moral, y del arte permiten controlar las fuerzas de la naturaleza, asegurando el progreso irrefrenable de la sociedad y la felicidad de la humanidad se devela como ilusión, una ilusión que se torna en

desencantamiento, que en bajo el mote de posmodernidad, consistirá en rechazar la referencia a la totalidad, en pos del *elogio de la heterogeneidad* (2006: 456).

Los fenómenos políticos y sociales no operan en el vacío y frente al avance de la diferenciación en todos los campos, lo nuevo o novedoso se rutiniza y junto a él comienza un proceso de vaciamiento de contenido que produce un nuevo desencanto, esta vez será el desencanto del desencanto.

En su trabajo Lechner (2006) sugiere que a medida que se incrementa la fragmentación de una sociedad en campos segmentados, mayor es el voluntarismo por restaurar una integración orgánica. Voluntad, que al carecer de condiciones objetivas no puede sino expresarse por un acto de violencia sobre la sociedad. “Nuestras dictaduras son fundamentalmente eso: imposición de una unidad orgánica a una realidad heterogénea y compleja” (2006: 457).

Suprimido el pasado como faro de reivindicación, social y moral, desvanecido el futuro en tanto progreso, vía rutinización de lo novedoso, el presente irrumpe y le otorga, por primera vez en la historia, dignidad propia. En un contexto histórico y político en que los los grandes relatos históricos, socialismo y capitalismo, pierden capacidad de atracción y tras la caída del bloque soviético, el progreso deja de ser un “bien colectivo” y se refugia en el individuo.

La democracia, en tanto sistema de articulación de horizontes y resolución de conflictos, también sufrirá un golpe artero, la idea de una sociedad más libre y justa que permita sopesar sus insuficiencias y sacrificios se deteriora. Lo que nos puede llevar a pensar que el malestar no es hacia las instituciones formales de esta forma de gobierno, sino a la práctica individual de la vida democrática lo que se vuelve un espacio de debate que oculta el malestar ante escenarios de creciente desigualdad económica y social.

En este punto el pensamiento de Rancière, sobre el estado actual de la democracia, nos permitirá avanzar en el desarrollo. El filósofo francés sostiene que, al retraerse el individuo a su esfera privada, deja los asuntos públicos fuera de su interés y los va asimilando como una suerte de prácticas típicas del individuo egoísta y consumidor proclive a la cultura del consenso y “que repudia los conflictos antiguos”, al tiempo que advierte “Pero, ¡ay!, en el mundo terrenal todas las cosas buenas tienen su reverso: la multitud eximida de la preocupación de gobernar se abandona a sus pasiones privadas y egoístas.” Esta situación lo lleva a extremar la ironía y aseverar que “en nombre de sus intereses corporativos inmediatos, oponen huelgas y manifestaciones a las medidas dirigidas a asegurar el futuro del sistema jubilatorio; en nombre de sus caprichos individuales, eligen en los comicios a tal o cual candidato que les gusta, de la misma manera que eligen entre las múltiples clases de panes que les ofrecen las panaderías de moda” (Rancière, 2012, 108).

Entonces, una vez expuesto el estado de situación en que se haya el individuo posmoderno en su relación con la vida democrática, avancemos en una caracterización de la democracia moderna que nos será de utilidad para dar cuenta de la complejidad del momento de la

democracia brasilera, y para ello nos servirá de apoyo conceptual los trabajos de Claude Lefort en relación a la *invención democrática* como la institución que permite o habilita el derecho a la crítica y la interrogación constante sobre los fundamentos en que ella se basa, es decir, sobre la ley y la legitimidad.

El pensamiento del autor se encuentra atravesado por la defensa de la democracia y una crítica, en varios aspectos radical, del orden instituido por ella. Para Lefort, la democracia no debe ser pensada desde las instituciones que le dan forma o desde los sistemas o subsistemas que la integran (partidos políticos, división de poderes, etc.), sino que su propuesta busca identificar la configuración simbólica que se desprende de los *principios generadores* y del modo de esta nueva forma de convivencia social se institucionaliza. Sobre este punto Lefort sostiene que la democracia ..” nos invita a sustituir la noción de un régimen regulado por leyes, la de un poder legítimo, por la de un régimen fundado sobre la legitimidad de un debate sobre lo legítimo y lo ilegítimo, debate necesariamente sin garante y sin término” (Lefort: 2004, 155).

La democracia moderna entonces, se rige por la ausencia de fundamentos (sobre todo en comparación al Antiguo Régimen) y es esta característica que le asignará sus particulares características. El lugar *vacío*, para Lefort, la identidad social no puede asimilarse a la figura de cuerpo, la división de todas las esferas de la vida social y política serán centrales para darle cabida a la libertad política de la democracia moderna.

El autor, no desconoce el valor simbólico de la soberanía del pueblo, como fundamento, pero sostiene que, dado el carácter plural, resulta imposible reducir la heterogeneidad social a la unidad, de esta manera, la democracia vive de la contradicción en que el poder emana del pueblo, pero que al mismo tiempo no es de nadie (en el sentido de apropiación, como antiguamente podía hacerlo un Príncipe).

Esta contradicción, esta novedad, sostendrá Lefort, lo lleva a buscar el principio generador de la democracia moderna, ubicándolo en las Declaraciones de Derechos que dieron origen a las democracias modernas, es decir las revoluciones americana y francesa. Es allí, donde la lógica democrática iniciará su despliegue, diferenciándose de la visión del derecho natural y del punto de vista historicista o de trascendencia.

Será entonces, el resultado de estas Declaraciones que el espacio público, por fuera del poder del Estado, se organiza y la democracia aparece como una sociedad dividida, fragmentada, que no alcanza su unidad sino mediante sus divisiones, en donde el orden no puede disociarse del desorden. (Lefort: 2007, 3).

Para Lefort, por tanto, la democracia se instituye —a través de las Declaraciones de Derechos— como un modo de convivencia que se hace cargo de la imposibilidad de clausurar definitivamente la pregunta por los fundamentos de la sociedad política, por la legitimidad del poder y de la ley. Su energía propia emerge como resultado de esta dinámica de interrogación ilimitada, en la que los límites de lo legítimo y lo ilegítimo, lo bueno y lo malo, lo alto y lo bajo, lo

justo y lo injusto, no están definidos a priori, es decir, que no encuentran un fundamento firme, y es en la disputa por su sentido donde se constituye el principio simbólico que organiza el espacio común.

En cuanto a la conceptualización del liderazgo político o presidencial para nuestro caso, dado que se ubica en el centro de la escena, y adquiere, sobre todo en nuestra región, un rol central del proceso político.

El análisis del Liderazgo, en nuestra región estuvo ligado a las advertencias que realizara Linz (1990) sobre el presidencialismo. El desarrollo de la literatura sobre el tema ha tenido un disímil desarrollo en la academia sudamericana, destacándose los trabajos de Mainwaring (2002); Valenzuela (2004), mientras que en la literatura norteamericana el tema ha sido abordado por exponentes de la talla de Neustadt (1993); Méndez (2013); Nye Jr. (2011); Fabbrini (1999); Natera Peral (1998), en la Argentina su estudio sistemático ha cobrado importancia recién en los últimos años de la mano de Ollier (2008, 2010, 2014); D'Alessandro (2006), Frascini y Tereschuk (2015), Frascini y García (2021) por mencionar algunos.

En el estudio de los Liderazgos Políticos priman tres interpretaciones que determinan el lugar que ocupa quien ejerce el liderazgo. La primera, ubica a los Liderazgos como un sujeto singular dotado de capacidad o poder de decisión, resaltando las dimensiones subjetivas que contribuyen a la construcción del propio liderazgo, pudiendo denominar a esta perspectiva como subjetivista. En tanto, en una segunda instancia, encontramos aquellos que estudian al líder dentro de un marco institucional e histórico que lo determina y condiciona en el ejercicio de su poder, y con el que interactúa en forma dinámica. Esta perspectiva la denominaremos visión relacional del liderazgo. Lo que une a ambas corrientes, entre otras cosas, es que los autores que analizan los Liderazgos Presidenciales enfatizan en los rasgos personales de los líderes políticos como elementos trascendentales en el ejercicio del poder.

Por último, mencionaremos una tercera perspectiva, en donde se encuentran quienes entienden al Liderazgo como una relación que se desarrolla entre el presidente y el resto de los actores institucionales, pudiendo ser estos actores el Congreso; el Poder Judicial, Hernández Cruz y Lucca (2012) o el líder y su partido político, los empresarios, los medios de comunicación, por mencionar algunos.

Por su parte, Fabbrini (1999) define al liderazgo político, como una actividad que supone “una relación que se activa para resolver determinado problema o para poner en marcha un determinado proceso decisional” y que “se desarrolla en un contexto institucional y en un tiempo histórico” (1999: 24). Esta definición, permite diferenciar al líder, al cual define como un individuo investido de un poder decisional y por lo tanto constituido como un actor político, del liderazgo, al cual ubica siempre en una relación con un contexto histórico determinado en el cual se encuentra y, a la vez, condiciona. Esta definición servirá de puente para el comienzo del análisis de los Recursos de Poder a fin de comprender cómo gobiernan los presidentes al hacer foco en *la acción y la relación*.

Los Recursos de Poder, representan la unión entre el concepto de Liderazgo y su posibilidad operacionalización, podemos encontrarlos en el trabajo de Ollier (2008), que partiendo de Fabbrini, sostendrá que el Liderazgo es “la actividad que entrafia la forma de gobernar del presidente, la cual implica los vínculos que el jefe de Estado entabla con los partidos, con los otros poderes del Estado y con la sociedad entendida de modo amplio” (2008: 76). La autora se refiere de esta manera a la forma en que estos Liderazgos ejercen el poder político en sus sociedades, para resolver determinados problemas económicos, políticos y demandas sociales en el tiempo específico en el que dura su mandato.

Esta perspectiva teórica descansa en el análisis de los recursos objetivos y subjetivos que un presidente ostenta o es capaz de concebir durante sus gobiernos (Ollier, 2008: 77). Estos recursos devienen decisivos para percibir de qué manera, y mediante qué estrategias, estos líderes logran generar (o no) transformaciones institucionales, económicas, políticas y sociales, como así también revalidar sus mandatos (o no) en un contexto claramente determinado en el que se despliega el ejercicio de su poder.

En un ajuste conceptual de la noción de Recursos objetivos y subjetivos¹ propuestos por Ollier, Fraschini (2013) reduce ambas dimensiones en una sola, a la que denomina Recursos de Poder (eliminando el espacio temporal de un recurso que en principio puede ser subjetivo y luego convertirse en objetivo). En una enumeración sintética de los Recursos de Poder pueden ser: Institucionales, Sociales, Financieros, de Estrategia política, de Apoyo popular/ciudadano, internacional.

Los Recursos de Poder son definidos a partir del control que el mandatario ejerce sobre cada una de estas esferas, y su acumulación le permitirá mejorar su posición política institucional, concentrar recursos, alejar o disolver amenazas o desafíos y obtener la reelección o bien la victoria electoral de quien designe como sucesor. La pérdida de estos recursos, impactará negativamente sobre el ejercicio del liderazgo pudiendo transformarse en un escenario de inestabilidad presidencial y la posibilidad de una salida anticipada o interrupción del mandato presidencial.

Los trabajos de María Matilde Ollier (2008, 2010, 2014), marcan una unión entre la mirada acerca de las instituciones, rechazando la idea subyacente del deber ser como horizonte analítico. La innovación conceptual de recursos permite analizar a nuestras democracias en su desenvolvimiento, con sus prácticas formales e informales.

Esa línea de trabajo se posiciona sobre el trabajo de Guillermo O'Donnell (1997) quien introduce el concepto de “Democracia Delegativa” (DD) para dar cuenta de una forma de

¹ Ollier define a los recursos objetivos como aquellos que se despliegan en el marco político-institucional en el cual se halla inmerso, esto es: el partido o coalición de gobierno, las diversas instituciones y dimensiones donde se expresa y los actores e instituciones sobre los que posee algún control (sindicatos, indígenas, Fuerzas Armadas, gobernadores). Los recursos subjetivos se definen a partir del uso que el presidente hace de los recursos objetivos y de su capacidad para generar nuevos.” (Ollier, 2008, 77)

democracia muy distinta a la liberal, cuya característica distintiva era la de la de tratarse de poliarquías que “están institucionalizadas informalmente”. En tanto, institución es definida como “una pauta regularizada de interacción conocida, practicada y aceptada (si bien no necesariamente aprobada) por actores cuya expectativa es seguir actuando de acuerdo con las reglas sancionadas y sostenidas por ella” (O’Donnell. 1997: 9). El riesgo de estas democracias delegativas, es para el autor, que estas poliarquías informalmente institucionalizadas, la identificación de responsabilidad (*accountability*) se disipa a simple vista.

Las líneas argumentales trazadas por O’Donnell, fueron continuadas por Helmke y Levitsky (2006), quienes se refieren a la existencia de “instituciones informales” definidas como “reglas socialmente compartidas, usualmente no escritas, que son creadas, comunicadas y aplicadas (*enforced*) por fuera de los canales oficiales”.

Esta situación, la “informalidad”, no necesariamente es considerada como un mal funcionamiento, sino como una característica propia de un desarrollo institucional y de práctica política en un lugar y tiempo determinado. Para los autores, la posibilidad de que la informalidad refuerce las instituciones democráticas y fortalezca su efectividad y estabilidad está tan presente como su reverso de deterioro de la calidad y confianza en el sistema democrático.

Sobre esta línea, María Matilde Ollier (2010) conceptualiza como Democracias Presidencialistas de Baja Institucionalización (DPBI) al contexto político institucional en el que se mueven los liderazgos presidenciales sudamericanos. En ese marco, las principales dimensiones de estas DPBI resultan ser las siguientes: la primera es que en la región no existen “sistemas” de partidos como los que describen los manuales de ciencia política o como los que se encuentran en la mayoría de los países desarrollados, sino “configuraciones partidarias” (Cavarozzi y Casullo, 2002).

La segunda dimensión que menciona Ollier da cuenta que el poder político no proviene solo de los partidos, sino que existen “fuentes extrapartidarias” de poder (los gobernadores; los sindicalistas; los militares; los líderes religiosos; los empresarios productivos y mediáticos; los indígenas; los distintos grupos ilegales, como los paramilitares, las guerrillas y los carteles de la droga), quienes desde su posición de poder tiene capacidad de incidir en la *performance* de los liderazgos y en el sistema político en su conjunto.

Por último, el tercer elemento es la dinámica que se da en la arena política sudamericana en donde la diada oficialismo/oposición, cede ante la disputa presidente/oposición. De esta manera, y dada la centralidad del liderazgo, toda acción o inacción del gobierno concentrará la atención en el primer mandatario, abriendo así un abanico de disputas por el sentido y la oportunidad entre todos los actores al momento de discutir una política o reivindicar una demanda.

Sobre este punto O'Donnell, en el marco de una conferencia donde recordaba su trabajo acerca de Estado burocrático autoritario, se preguntaba: “¿Qué son estas democracias que hoy tenemos?”, y si bien han pasado casi dos décadas de su respuesta, la misma sigue teniendo vigencia, lo hacía mediante tres razones: frente al recuerdo “indeleble” de la brutalidad autoritaria, porque los derechos siempre fueron producto de luchas sociales y políticas y la última, porque las conquistas de esos derechos fueron inscritas en una legalidad democrática que se expandió como consecuencia de esas luchas (O'Donnell, 2004: 122).

Ese pasado autoritario, dictatorial como señala Feierstein (2019) era una sociedad con miedo e inmovilizada, diferente a lo que sucede en la actualidad, donde la irrupción de las redes sociales y la instantaneidad de los medios de comunicación permiten la posibilidad de convertirse en sociedades “ultramovilizadas”. Esta característica resulta esencial para comprender la porosidad del límite entre prácticas de la vida democrática, como la libertad de expresión y de asociación, principalmente, son amenazadas desde los discursos de odio sobre las diversidades o las mayorías populares.

Nuestra última “parada” conceptual será establecer un anclaje sobre un tema que aún se discute, nos referimos a los discursos de odio. Para ellos nos valdremos de un reciente informe la Unesco introdujo una aproximación que puede ser de utilidad para el despliegue del concepto en este trabajo. En el mismo, el organismo refiere a los discursos de odio como “expresiones a favor de la incitación a hacer daño (particularmente a la discriminación, hostilidad o violencia) con base en la identificación de la víctima como perteneciente a determinado grupo social o demográfico. Puede incluir, entre otros, discursos que incitan, amenazan o motivan a cometer actos de violencia. No obstante, para algunos el concepto se extiende también a las expresiones que alimentan un ambiente de prejuicio e intolerancia en el entendido de que tal ambiente puede incentivar la discriminación, hostilidad y ataques violentos dirigidos a ciertas personas”².

La apropiación del desencanto como Recurso de Poder

La democracia se transformó en un concepto o signifiante con la capacidad de ocultar la lucha de clases o los procesos de creciente desigualdad social. Su esencia, en tanto prácticas y horizontes se esmeriló, y ante la falta o insuficiencia de un desarrollo social y económico sostenido, su validez fue puesta en tensión. Al mismo tiempo, voces aisladas en busca de una reconstrucción de un pasado homogéneo, desviado por el exceso de fragmentación e inclusión (sobre todo de derechos a minorías) comenzaron a ganar espacio en los medios, en las instituciones y en reclamo popular

² Discurso de odio y la incitación a la violencia contra las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex en América. OEA. Ver en línea en: http://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/informes/odio/Discurso_de_odio_incitacion_violencia_LGTBI.pdf

Sobre estas arenas, Jair Bolsonaro ganó las elecciones de 2018 en un contexto signado por el empoderamiento de sectores conservadores y una crisis de representación política. En cuanto a lo primero, Almeida (2018) sostiene que en Brasil desde el año 2013 tuvo lugar lo que él denomina como la ola conservadora. La misma tuvo distintas aristas: a) económicamente liberal, promoviendo la idea de un Estado mínimo; b) moralmente reguladora sobre temas como aborto, sexualidad y género; c) punitivista, en favor de una mayor represión por parte de las Fuerzas de Seguridad y d) socialmente intolerante, con manifestaciones que van desde la fobia hasta los discursos de odio. Para Almeida, esta ola conservadora implica pérdidas y contención en determinadas conquistas de derechos establecidos en la Constitución brasileña promulgada en 1988.

El empoderamiento de sectores conservadores comienza a delinearse en la segunda década del siglo XXI como reacción al avance en la conquista de nuevos derechos y luchas como el feminismo y el movimiento LGBTQ+. La aprobación del matrimonio igualitario por parte de la Justicia³ en 2013 puede ser considerado como un punto de inicio de esa reacción conservadora. Luego de la decisión de la Justicia tuvieron lugar algunas manifestaciones contrarias, como la Marcha Hacia Jesús de aquel año, realizada por iglesias evangélicas neopentecostales, que reunió dos millones de personas en contra del matrimonio igualitario, en la ciudad de San Pablo. También el pastor Silas Malafaia, de la iglesia evangélica Asamblea de Dios, estuvo entre los activistas contra el matrimonio igualitario, organizando una manifestación en Brasilia. La bancada evangélica en el Congreso, unos meses antes había logrado colocar al pastor conservador Marco Feliciano al frente de la Comisión de Derechos Humanos. Esa Comisión aprobaría el proyecto denominado “Cura gay”⁴, que proponía tratamientos psicológicos para “revertir la sexualidad” inmediatamente después de la aprobación del matrimonio igualitario. Tanto Marco Feliciano como Silas Malafaia, protagonistas del inicio de la reacción conservadora, se convertirían desde entonces en aliados del diputado federal por Río de Janeiro, Jair Bolsonaro.

Fue entre los años 2013 y 2014 que el diputado carioca y futuro presidente comenzó a tomar la agenda conservadora como sus principales banderas. A su histórico perfil en favor de las Fuerzas de Seguridad y en particular de la corporación militar, le agregó a agenda conservadora y se fue posicionando como un aliado de la bancada evangélica en el Congreso. En esa línea, en 2014, Jair Bolsonaro se postuló para suceder a Feliciano al frente de la Comisión de Derechos Humanos, algo que no logró. Parte de su estrategia consistió en declaraciones a la prensa con discurso de odio, que desarrollaremos más adelante: “la mayoría de los gays son fruto del consumo de drogas”⁵. Bolsonaro perdería la elección para presidir la

³ Bloqueado en el Congreso, el matrimonio igualitario fue autorizado por la Justicia.

https://elpais.com/sociedad/2013/05/14/actualidad/1368546045_328434.html

⁴ Véase:

<https://g1.globo.com/sao-paulo/noticia/2013/06/projeto-da-cura-gay-divide-opinioes-na-marcha-para-jesus-em-sp.html>

⁵ Véase: https://brasil.elpais.com/brasil/2014/02/14/politica/1392402426_093148.html

Comisión, pero desde entonces resultaría evidente que el discurso de odio y la creación de “polémicas” permanentes rendía sus frutos como forma de posicionarse en la opinión pública.

Con el comienzo de la operación Lava Jato, que investigó el desvío de fondos de la compañía Petrobras y los consecuentes escándalos de corrupción generados, Bolsonaro reforzó en su discurso la antipolítica y las críticas a los partidos y al sistema político brasileño, retroalimentando y reivindicando el individualismo como modo de hacer política.

Aparece aquí como principal objeto de cuestionamiento el presidencialismo de coalición, término con el que se describe el funcionamiento del sistema político brasileño (Abranches, 1988), en el cual, habida cuenta del multipartidismo característico del sistema de partidos, el ganador de las elecciones debe realizar amplias negociaciones con otras fuerzas de modo de contar con mayoría en el Congreso y tener gobernabilidad. Los sucesivos escándalos, hasta llegar finalmente a la Lava Jato, fueron alimentando durante años el malestar con el sistema político brasileño y sus lógicas transaccionales. Si de un lado los escándalos de corrupción terminan por asociar el presidencialismo de coalición como causante de la corrupción, por otro lado, los escándalos deslegitiman y terminan por condenar moralmente todos los mecanismos legales de negociación política en el ámbito del Congreso y de este en su relación con el Poder Ejecutivo. En última instancia ese discurso fue utilizado para validar otros más radicales, como aquellos que bregaban por el cierre de instituciones democráticas y republicanas como el Congreso y la Corte Suprema.

Durante la campaña de 2018, Bolsonaro prometió acabar con el presidencialismo de coalición y el “toma lá, dá cá” (toma y daca), colocándole a las prácticas de negociación el mote de “vieja política”. Además, su retórica incluía fuertes cuestionamientos al llamado Centrao, un conjunto de partidos de mediano porte que, aunque mayormente conservadores, históricamente han estado asociados a la idea de garantizar apoyo al Gobierno a cambio de cargos y recursos públicos. La “nueva política”, según Bolsonaro, no incluiría la designación de cargos en el gabinete ni en empresas agencias estatales a cambio de apoyo parlamentario. Para ello, se proponía prescindir de los partidos políticos en la construcción de la coalición de gobierno y acudir a las llamadas bancadas temáticas, fundamentalmente las bancadas evangélicas, del agronegocio y de seguridad pública. A ello se le sumaría un gabinete “lleno de militares” tal como él mismo candidato había prometido.

Bolsonaro acentuó la exaltación de las Fuerzas de Seguridad, en particular las Fuerzas Armadas, tanto en el combate a la delincuencia como en su pretendido carácter moralizante de la vida pública, del nacionalismo y de la posibilidad de la gestión exenta de los intereses partidistas era uno de los principales ejes de la estrategia política. Esta cercanía ya se evidenciaba desde 2016, momento en que fue invitado a participar de diferentes actos militares, reforzando la identificación con la corporación. La defensa de Bolsonaro a las Fuerzas Armadas incluía la negación de la dictadura militar como tal, y la afirmación de que el proceso iniciado en 1964 había sido un movimiento patriótico, con amplio apoyo popular y en defensa de la libertad. Cabe señalar que esta visión deformada de la historia tiene aún hoy, con algunos

matices, amplia aceptación en el ámbito militar. Es por ello, que el discurso negacionista del golpe de Estado no es un discurso marginal y que pudiese causar amplio malestar en el ámbito militar. Uno de los momentos de mayor visibilidad de este discurso fue durante la votación del impeachment que terminó con el mandato de Dilma Rousseff, en abril de 2016, cuando Bolsonaro le dedicó su voto al coronel Carlos Brilhante Ustra, torturador de la entonces presidenta durante la dictadura militar.

El elemento militar se amalgama con el discurso antipolítico, y de desencanto por las instituciones de la democracia, en varios puntos. En primer lugar, lo militar como reserva moral de la nación (Amorim Neto y Acácio, 2020). Los militares serían la contracara de los partidos políticos, actuando según los intereses de la Patria y exentos de intereses espurios. En segundo lugar, se acentúa la representación de los aspectos tecnocráticos y la oposición a las designaciones de corte político. Los militares serían poseedores de capacidades y saberes no sólo concernientes a lo militar sino también en otras áreas, como infraestructura o ciencia.

Toda la arquitectura discursiva de Bolsonaro y de acumulación de recursos de poder (de apoyo ciudadano, de estrategia política, sociales e internacionales) durante la campaña y su período como diputado nacional fue coherente con lo que mostraban diferentes encuestas de opinión pública. En tanto que las Fuerzas Armadas aparecían en la serie histórica del instituto de encuestas Datafolha como la institución con mayor confianza de la sociedad, los partidos políticos, el Congreso se encontraban en el otro extremo y la Corte Suprema en un punto intermedio⁶. A partir de este dato, se puede afirmar que la embestida tanto contra el Congreso, como la Corte y los partidos puede tener un sustrato democráticamente legítimo, al menos en tanto no se traduzca en un cuestionamiento y una amenaza a las instituciones en sí, sino a su funcionamiento y sus integrantes de turno.

Del desafío a la amenaza

Durante el ejercicio de su presidencia, el discurso antipolítico de Bolsonaro se mantuvo mayormente alejado de las lógicas de la denunciada “vieja política” durante el primer año y medio de su mandato. Esto se tradujo en que su gabinete fue conformado a partir de indicaciones de las bancadas temáticas, y no así de los partidos políticos. La conformación del gabinete también contó desde el inicio con una fuerte presencia militar, tal como Bolsonaro había prometido. Es decir, hubo una práctica disruptiva respecto al presidencialismo de coalición.

Sin embargo, son los partidos políticos los actores que estructuran y organizan la dinámica legislativa (Limongi y Figueiredo, 1998), no teniendo las bancadas temáticas un nivel de

⁶ Datafolha 15/06/18, disponible en <https://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2018/06/1971972-partidos-congresso-e-presidencia-sao-instituicoes-menos-confiaveis-do-pais.shtml>

institucionalización ni prerrogativas suficientes para hacerlo (Cascione y Vaz Guimaraes, 2019). La debilidad del mandatario para hacerse con recursos institucionales derivadas de las tensiones con el Congreso, que partían del déficit de gobernabilidad que suponía la inexistencia de una coalición de gobierno eran traducidas por Bolsonaro a la lógica del discurso antipolítico, responsabilizando del bloqueo de la agenda del gobierno a la “vieja política” imperante en el Congreso.

En última instancia, esta estrategia política de hacerse con un recurso fundamental para la gobernabilidad se convertía en un discurso contra la institución del Congreso y la posibilidad de la intervención militar como forma de saldar la disputa. El punto máximo de esa tensión con el Congreso fue en marzo de 2020, con convocatorias de movilizaciones de parte del bolsonarismo y algunos a cerrar el congreso y en favor de la intervención militar, incluyendo un acto frente al cuartel general del Ejército, en Brasilia.

Desde mediados de 2020 el gobierno de Bolsonaro cambió su estrategia y estableció una alianza con partidos del denominado Centrão, otrora fuertemente cuestionados por él mismo. Al pago de enmiendas parlamentarias le siguió la designación de miembros del Centrão en empresas y agencias estatales y al frente de carteras como Salud, Ciudadanía y la Casa Civil, cargo central en el gabinete y que tiene a su cargo la interlocución con los diferentes ministerios.

Así, y ante la ausencia de avances significativos en su posición política institucional, Bolsonaro inició el camino de dejar de lado el grueso del aspecto antipolítico de su discurso, abandonando los cuestionamientos al Congreso y los partidos del llamado Centrão, para centrarse en un nuevo actor. El nuevo blanco pasó a ser la Corte Suprema de Justicia, y en menor medida en gobernadores opositores en el contexto de las medidas de contención a la pandemia de Covid-19. En su enfrentamiento con ambos actores, Bolsonaro recurrió reiteradamente a la utilización, al menos simbólica, de las Fuerzas Armadas, situación que generó tensiones dentro de la corporación militar. En el contexto de enfrentamiento tanto con la Corte como con gobernadores opositores, en marzo de 2021 fueron removidos los tres comandantes de las fuerzas, así como el ministro de Defensa.

El principal argumento del bolsonarismo para promover el protagonismo militar en la vida política brasileña es una interpretación distorsionada del artículo 142 de la Constitución Nacional. Allí se establece que las Fuerzas Armadas se destinan a la “garantía de los poderes constitucionales y, por iniciativa de cualquiera de estos, a la ley y el orden”. Este artículo habilita la utilización de las fuerzas en materia de seguridad pública interna, es decir en garantía del orden, por solicitud de alguno de los tres poderes. La interpretación del bolsonarismo es que las Fuerzas Armadas serían un poder mediador ante eventuales conflictos entre los tres poderes. Según esta visión, descartada por la Corte Suprema, el artículo 142 establecería la posibilidad de la intervención militar ante excesos del Congreso o la Corte Suprema. Es en este punto donde la antipolítica liga discurso y acción en contra del ordenamiento republicano, las

reglas de la vida democrática, avanzando del casillero del desafío al de la amenaza al sistema democrático en su conjunto.

Por otro lado, como sostienen Octavio Amorim Neto e Igor Acácio (2020), la militarización del gobierno pone en suspenso la subordinación del poder militar al poder civil, condición necesaria para la consolidación democrática. En este punto se ve nuevamente como el discurso antipolítico llega a representar por momentos retrocesos en materia democrática.

En cuanto a la Corte, si bien el enfrentamiento es bastante general, inculcándole a esta una visión alejada de los intereses de la mayoría del pueblo brasileño, sea desde la criminalización de la homofobia, la anulación de las sentencias contra Lula da Silva y otros asuntos puntuales, los puntos más salientes del permanente conflicto han sido la investigación por la difusión de fake news, que tuvo por resultado la detención de militantes bolsonaristas y la permanente sospecha introducida por el bolsonarismo al sistema de votación de urnas electrónicas.

Sobre esto último, la estrategia es semejante a la de Donald Trump en las elecciones estadounidenses de 2020, en las que durante meses sembró dudas respecto al sistema electoral, para luego denunciar fraude y no reconocer la derrota. Cabe destacar que en tanto no existen hechos concretos ni indicios de algún tipo, la denuncia sistemática de fraude, sin pruebas, constituye un ataque a la institución del voto popular para la elección de representantes en el sistema democrático; ergo, un ataque directo a la democracia. Nuevamente, en este punto, el discurso antisistema y antipolítico termina por convertirse en una amenaza a la democracia, sobre todo habida cuenta de la manifiesta utilización política de las Fuerzas Armadas. Por último, la estrategia de denuncia infundada de fraude electoral bien puede quedar en la mera retórica. En ese caso, el objetivo podría ser hacer pasar una derrota electoral por un fraude, teniendo la posibilidad de mantener un discurso antisistema. Sin embargo, habida cuenta de los RP acumulados entre las Fuerzas de Seguridad y no puede descartarse de lleno la posibilidad de que se trate de preparar el terreno para un intento de ruptura democrática o un evento similar.

Discurso de odio y (re)construcción de Identidad

En este apartado realizaremos un breve recorrido acerca de los discursos de odio de Jair Bolsonaro a lo largo de su carrera política, amplificadas tanto por el contexto de consumo de medios actual tales como la masificación del acceso a internet y al uso de las redes sociales.

En el caso del Brasil, la asunción de Bolsonaro trajo aparejado la legitimación oficial de ciertos discursos. Desde el comienzo de su mandato la polémica y la disrupción a través de sus participaciones y comentarios públicos.

La lucha contra los movimientos feministas y de minorías deviene de una defensa de los valores tradicionales brasileños que deben, según Jair Bolsonaro, ser restaurados para devolver

a Brasil su potencial. La movida bolsonarista no es entonces (solamente) antiprogresista, sin antes ser conservadora, nacionalista, religiosa y patriarcal. “Quiero agradecer también a Dios por esta misión, porque Brasil está en una situación un tanto complicada, con crisis ética, moral y económica. Tengo certeza de que no soy el más capacitado, pero Dios capacita a los escogidos”, dijo el ultraderechista en la sede de la iglesia Asamblea de Dios Victoria en Cristo en su primer acto público como presidente.⁷ El pasado septiembre, frente a la ONU, reafirmó la continuación de su prédica: “Tenemos a la familia tradicional como base de la civilización”.⁸

En 2003, durante el debate de una ley sobre la violación, dijo a la diputada María del Rosario, del Partido de los Trabajadores (PT): “Ella no merece (ser violada), porque es muy mala, porque es muy fea, no es de mi gusto, jamás la violaría. Yo no soy violador, pero si fuera, no la violaría porque no lo merece”⁹. En otra entrevista en 2014 con Rádio Gaúcha, citada por Luiz Ruffato en un artículo de opinión en El País, Bolsonaro dijo lo siguiente sobre las mujeres y el mercado laboral: “A mí me dan pena los empresarios de Brasil, porque es una desgracia ser patrón en nuestro país, con tantos derechos laborales. Entre un hombre y una mujer joven, ¿qué piensa el empresario? ‘Caramba, esta mujer tiene anillo en el dedo, de aquí a poco embarazada, seis meses de permiso de maternidad...’ ¿Quién va a pagar la cuenta? El empleador. Cuando ella vuelva, tendrá más de un mes de vacaciones, o sea ella trabajó cinco meses en un año. ¡Es por esto que paga menos a la mujer!”¹⁰.

Los discursos (de odio) de Bolsonaro hacia las minorías y (de apoyo) para la Iglesia y las fuerzas militares forma parte de la construcción política del “nosotros” y de “los otros” que continúan, en una realidad polarizada, signando los resultados electorales en numerosas ocasiones. Contra la “ideología de género” y la debacle de la moral brasileña: “Brasil es nuestro, buenos ciudadanos, trabajadores, conservadores, cristianos que preservan los valores familiares; que no quieren ideología de género en las aulas; que quieren que Brasil haga negocios con todo el mundo, sin prejuicios ideológicos”¹¹.

En relación al colectivo LGBTIQ, Jair Bolsonaro expresó reiteradas veces, tanto siendo diputado como presidente, un ferviente rechazo hacia la comunidad. En noviembre de 2010, en

⁷ Diario la Vanguardia. 2019. Ver en línea en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181031/452664950107/bolsonaro-elige-culto-evangelico-primer-acto-publico-elecciones-brasil.html>

⁸ El Diario. Ver en línea en: https://www.eldiario.es/internacional/jair-bolsonaro-onu-familia-tradicional-base-civilizacion_1_8323449.html

⁹ Diario O Globo. 2015. Ver en línea en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2016/06/bolsonaro-vira-reu-por-falar-que-maria-do-rosario-nao-merece-ser-estuprada.html>

¹⁰ Revista Crescer Globo. 2015. Ver en línea en: <https://revistacrescer.globo.com/Familia/Maes-e-Trabalho/noticia/2015/02/jair-bolsonaro-diz-que-mulher-d-eve-ganhar-salario-menor-porque-engravidar.html>

¹¹ Tamaki y Funks (2020). *Populism in Brazil's 2018 General Elections: an analysis of Bolsonaro's campaign speeches*. Lua Nova, São Paulo, 109: 103-127. Ver en línea en: <https://www.scielo.br/j/ln/a/R5B5YRLm8C5vKxLVk3FdNrg/?format=pdf&lang=en>

un programa de televisión aseguró que “si el hijo empieza a estar así medio gay, lleva una golpiza y cambia su comportamiento”¹². En una entrevista en el año 2014 para el diario El País de España, al ser preguntado por si creía que una persona se “transformaba” en homosexual, éste respondió “La inmensa mayoría lo es por comportamiento. Por amistad, por consumo de drogas. Solo una minoría nace con defecto de fábrica.”¹³ Ha hecho referencia a que sus hijos no son gays, que le sería imposible amarlos y preferiría verlos muertos antes que en pareja con un hombre.¹⁴ Asimismo, declaró que no iba a combatir ni a discriminar, pero si veía a dos hombres besándose en la calle los iba a golpear.¹⁵

También se suman a la diatriba presidencial las clases bajas, los afrodescendientes, los inmigrantes y diversas minorías; con comentarios tales como “No corro el riesgo de que uno de mis hijos se enamore de una mujer negra porque fueron muy bien educados”¹⁶; “No hacen nada (las comunidades negras). Más de mil millones de dólares al año estamos gastando en ellos. No sirven ni para procrear”¹⁷; “Defiendo la pena de muerte y el rígido control de la natalidad, porque veo la violencia y la miseria que cada vez se extiende más por nuestro país. Quien no tiene condiciones de tener hijos, no debe tenerlos”¹⁸; “Los refugiados haitianos, africanos y de Oriente Medio en Brasil son la escoria de la humanidad y debería encargarse de ellos el ejército”¹⁹; “El afrodescendiente más flaco allá pesaba siete arrobas (antigua unidad de medida). No hacen nada. Creo que ni para procrear sirven más” (tras visitar un quilombo, reducto en donde viven personas de descendencia africana, y comparándolos con vacas)²⁰; entre otras.²¹

¹² Diario Folha de São Paulo. 2010. Ver en línea en:
<https://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff2611201025.htm>

¹³ Diario El País de Brasil. 2014.. Ver en línea en:
https://brasil.elpais.com/brasil/2014/02/14/politica/1392402426_093148.html

¹⁴ Diario Acapa. 2017.
<https://acapa.disponivel.com/bolsonaro-diz-que-prefere-um-filho-morto-do-que-gay/>

¹⁵ Diario del PT. Ver en línea en:
<https://pt.org.br/bolsonaro-assina-acordo-para-barrar-casamento-gay-e-direitos-lgbti/>

¹⁶ Diario O Globo. 2011. Ver en línea en:
<https://oglobo.globo.com/politica/bolsonaro-diz-na-tv-que-seus-filhos-nao-correm-risco-de-namorar-negras-ou-virar-gays-porque-foram-muito-bem-educados-2804755>

¹⁷ Diario O Globo. 2019. Ver en línea en:
<https://oglobo.globo.com/politica/processo-encerrado-bolsonaro-absolvido-em-acusacao-de-discriminar-quilombolas-23723882>

¹⁸ Diario O Povo. 2018. Ver en línea en:
<https://www.opovo.com.br/noticias/politica/2018/06/bolsonaro-defendeu-esterilizacao-como-forma-de-combater-miseria-e-crim.html>

¹⁹ Diario Gaceta do Povo. 2019. Ver en línea en:
<https://www.gazetadopovo.com.br/politica/republica/eleicoes-2018/bem-antes-de-trump-bolsonaro-chamo-u-haitianos-e-outros-imigrantes-de-escoria-do-mundo-bvhv8jc0gsf15ueai7od4uy0l/>

²⁰ Véase: <https://www.nuso.org/articulo/bolsonaro-y-la-extrema-derecha-brasilena/>

²¹ Diario O Globo. 2017. Ver en línea en:
<https://oglobo.globo.com/politica/processo-encerrado-bolsonaro-absolvido-em-acusacao-de-discriminar-quilombolas-23723882>

Escenario electoral y consideraciones finales

Jair Bolsonaro desplegó como estrategia de construcción identitaria y política la utilización de referencias históricas, interpretaciones republicanas y valoraciones sobre los derechos humanos que rozaron, con asidua recurrencia elementos contrarios a la democracia tal como fuera conceptualizadas en el primer apartado.

La exacerbación del individualismo egoísta que se refugia en el ámbito privado, asimilable a la lógica del consumidor, sumado a los reiterados intentos por (re)establecer un horizonte de convivencia social, que se ubica en un pasado carente de libertades políticas y sociales, de homogeneidad del cuerpo social, hacen del actual mandatario brasileño un líder que desafía tanto al sistema como vida democrática.

Los desafíos lanzados al sistema se vieron agravados tras la investidura como Presidente, por parte del excapitan, y exdiputado, por más de tres décadas. Desafíos contra la vida de las personas, escenificadas muchas veces mediante discursos de odio, propagación de *fake news* o bien con medidas institucionales contrarias al ejercicio de derechos adquiridos, o en otro extremo, nos referimos al institucional, como la clausura de alguno de los poderes del estado configuraron, volvemos a decirlo, en numerosas oportunidades una escalada que se convirtió en una amenaza al sistema y a las libertades políticas.

Escalada, en la que utilizó el control del recurso institucional de las Fuerzas Armadas como parte de su constante amenaza de ruptura institucional. El primero de los blancos del bolsonarismo fue el Congreso, ante la ausencia de una coalición legislativa que le permitiera gobernar resultó en un conflicto permanente, en donde Bolsonaro movilizó a sus seguidores -Círculo Militar incluido- a las calles para presionar al Congreso y aprobar la legislación del oficialismo.

La utilización del Recurso Institucional en consonancia con el de Estrategia Política llegó a poner a la democracia bajo la mayor tensión cuando el primer mandatario convocó y participó, junto a sus seguidores, frente al Cuartel General del Ejército, en Brasilia, con carteles pidiendo el cierre del Congreso y la intervención militar.

El presidente Bolsonaro hizo uso de este accionar, de manera sistemática durante sus primeros años de gobierno como elemento de construcción de una insatisfacción frente al constante avance de la visión individualista, de la posmodernidad y del liberalismo (y neo) económico y el descontento provocado por los efectos adversos que estas “novedades” provocaron” sobre la sociedad. Y en una segunda instancia como reacción frente a frenos que alguno de los poderes estatales le imponía a su accionar al frente del Ejecutivo.

Durante la etapa de campaña en busca de la reelección, Bolsonaro volvió a subir el tono de su estrategia de acumulación e identificación e introdujo, frente al crecimiento de Luiz Inacio “Lula” Da Silva en las encuestas, la estrategia de hacer pasar una eventual derrota por fraude. Unas semanas previas a los comicios de inicio de octubre, el mandatario sostuvo que “Si no

ganamos en primera vuelta, algo anormal sucedió en la Justicia Electoral”, declaraciones que apuntan a generar desconfianza en el resultado de las elecciones. Creemos que este eje no fue profundizado debido a que Lula no ganó en primera vuelta y tanto el mandatario como sus ministros y seguidores confían en dar vuelta la elección en la segunda instancia.

Los resultados muestran que Bolsonaro, si bien no cuenta con el Recurso Institucional del partido político, generó una identificación que supo trasladar a la representatividad de vastos sectores brasileros que le brindaron apoyo ciudadano. Muestra de ello podemos observarlo en el resultado de las elecciones a nivel legislativo, en donde el Partido Liberal (PL) de Jair Bolsonaro se hizo de la mayor bancada con 101 diputados, misma situación en la cámara alta. Lo que permite avizorar un Congreso de valores y prácticas conservadoras. A nivel social, la elección mostró la polarización entre los candidatos más votados, así como el “temor” porque gane el candidato que no me gusta o representa, situación que hizo que ambos candidatos concentren alrededor del 92% de los votos totales.

Como se intentó mostrar durante el desarrollo del artículo, la democracia moderna va más allá del plano institucional o formal, el liderazgo se desenvuelve tanto en la acción de líder como en la relación con los otros actores del sistema, y es en este segundo elemento, en donde Bolsonaro encontró una respuesta negativa a la posibilidad de escalar en la amenaza. Empresarios, apoyo electoral y encuestas de imagen, protestas de grupos ambientalistas, de minorías, de colectivos de mujeres, e incluso dentro de las Fuerzas Armadas dieron muestras de los límites que la sociedad está dispuesta a transitar en el debate de lo legal y lo legítimo en el Brasil del siglo XXII.

Bibliografía

Abranches, S. (1988). Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro. *Revista de Ciências Sociais*, Vol 31, N° 01, 5-34.

Almeida, R. (2019). Bolsonaro presidente. Conservadurismo, evangelismo e a crise brasileira. *Novos Estudos*, Vol 38, N° 01, 185-213.

Amorim Neto, O. e Acácio, I. (2020). “De Volta ao Centro da Arena: Causas e Consequências do Papel Político dos Militares sob Bolsonaro”. *Journal of Democracy*, Vol. 9, N° 2, noviembre 2020, pp. 1-29.

Cavarozzi, M. y Casullo, M. E. (2002). “Los partidos políticos en América Latina hoy. ¿Consolidación o crisis?”. En Cavarozzi, M. y Abal Medina, J. M. (comps.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

D’Alessandro, M. (2006). “Liderazgo político”. En Aznar L. y De Luca, M. (comps.) *Política. Cuestiones y problemas* (pp. 305-336). Buenos Aires: Ariel.

Fabbrini, S. (2009). *El Ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, D. (2019). *La construcción del enano fascista* (1ª Edición ed.). Capital intelectual.

Fraschini, M. (2013). *Los liderazgos presidenciales de Hugo Chávez y Álvaro Uribe: ¿dos caras de un mismo modelo de ejercicio del poder?* Tesis para optar por el título de Dr. en Ciencia Política, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Fraschini, M. y García, S (2021). *Liderazgos en su laberinto: cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo Libros.

Fraschini, M. y Tereschuk, N. (2015). *El príncipe democrático sudamericano. Liderazgos presidenciales en el siglo XXI en la región*. Villa María: Eduvim.

Helmke, G. y Levitsky, S. (2006). *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Hernández Cruz, C. y Lucca, J.B. (2012). "El diverso y difícil tránsito de la justicia en América Latina". *Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; Justicia Electoral*, 1; 11; 6, pp. 207-233.

Lechner, N. (2006). *Obras Escogidas*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Lefort, C. (2004). "La cuestión de la democracia", en *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*, Barcelona, Anthropos Editorial.

Lefort, C. (2007b), "Liberalismo y democracia", en Roldan, Darío (ed.), *Lecturas de Tocqueville*, Madrid, Siglo XXI

Levitsky, S. (2004). "Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo". *Estudios Políticos*, 24, 159- 176.

Limongi, F y Figueiredo, A. (1998). "Bases institucionais do presidencialismo de coalizão". *Lua Nova*, 44, 81-106.

Linz, J. (1990). "Los peligros del presidencialismo". En Diamond, L. y Plattner, M. F. (eds.) *El resurgimiento global de la democracia*. México D. F.: IIS-UNAM.

Mainwaring, S. y Shugart, M. (2002). *Presidencialismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Méndez, J. L. (2013). "Estudio introductorio. El liderazgo político como acción estratégica". En Méndez, J. L. (comp.) *Liderazgo Político*. México: Siglo XXI Editores.

Natera Peral, A. (1998). *Percepciones y estilos de liderazgo local en la España democrática*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Neustadt, R. (1993). "El poder de persuadir. El poder presidencial y los presidentes modernos. Políticas de liderazgo de Roosevelt a Reagan". En Méndez, J. L. (comp.) *Liderazgo Político*. México: Siglo XXI Editores.

Nye, J. (2011). *Las Cualidades del Líder*. Buenos Aires: Paidós.

O'Donnell, G. (1997). "¿Democracia delegativa?". En *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.

O'Donnell, G. (2004). "Ciencias sociales en América Latina. Mirando hacia el pasado y atisbando el futuro", *El Debate Político. Revista Iberoamericana de Análisis Político*, 1 (1), Buenos Aires, verano, pp. 110-123.

Ollier, M. M. (2008). "La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003)". *Revista América Latina Hoy*, 49, 73-103.

Ollier, M. M. (2010). *El liderazgo presidencial: síntoma de un patrón sudamericano (el caso argentino, 2003-2007)*. XXIX Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA). Toronto, Canadá.

Ollier, M. M. (2014). *Presidencia dominante y oposición fragmentada: una construcción política Néstor y Cristina Kirchner (2003-2011)*. San Martín: Unsam Edita.

Rancière, Jaques (2012): *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.

Valenzuela, A. (2004). "Latin American Presidencies Interrupted". *Journal of Democracy*, 15(4), 5-19.

Referencias de periódicos y consultoras consultadas

Datafolha: <https://datafolha.folha.uol.com.br>

Diario Acapa: <https://acapa.disponivel.com>

El Diario: <https://www.eldiario.es/>

Diario El País de España: <https://brasil.elpais.com>

Diario Folha de Sao Paulo: <https://www1.folha.uol.com.br>

Diario Gaceta do Povo: <https://www.gazetadopovo.com.br>

Diario O Globo: <https://g1.globo.com/>

Diario del PT: <https://pt.org.br>

Diario la Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com>

Revista Crescer Globo: <https://revistacrescer.globo.com>

Revista Nueva Sociedad: <https://www.nuso.org>